

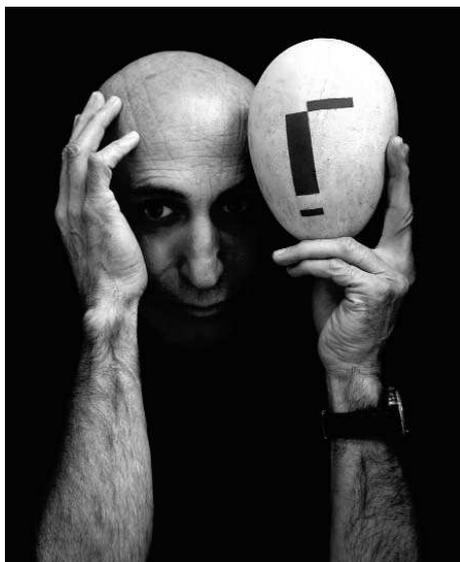
## crítica de exposición

Diego Santos. *Museum in the Mirror*. Salas temporales del Museo del Patrimonio Municipal. Del 18 de diciembre de 2009 al 7 de febrero de 2010

Tecla Lumbreras Kraïel  
Universidad de Málaga

La historia de los museos va unida a la historia del coleccionismo, a ese afán por poseer objetos “raros” y “maravillosos” que se manifiesta a muy temprana edad para poco a poco ir desapareciendo a medida que crecemos. En la génesis de *Museum In The Mirror*, cuyo nombre evoca la célebre canción de Michel Jackson *Man In The Mirror*, está esa pasión coleccionista, la del artista Diego Santos (Málaga, 1953), que refleja no sólo los gustos personales de este polifacético creador (pintor, escultor, diseñador de muebles e interiores...), sino también las influencias que recorren sus producciones, y que confirman la conocida frase de Picasso, “¿Qué es en fondo un pintor? Es un coleccionista que quiere crear una colección haciendo él mismo los cuadros que le gustan de otros. Se comienza así y, luego, se va convirtiendo en otra cosa”. Aunque, en el caso de Santos, también sería válida la inversión que Juan Pablo Wert y Miguel Morán hacen de estas imaginativas palabras en *El Arte de Construir el Arte* (1992): “¿Qué es un coleccionista? Un pintor al que curiosamente ya le han pintado otros los cuadros que quería pintar y al que, por tanto, solo le queda comprarlos” o, yo añadiría, “apropiárselos”.

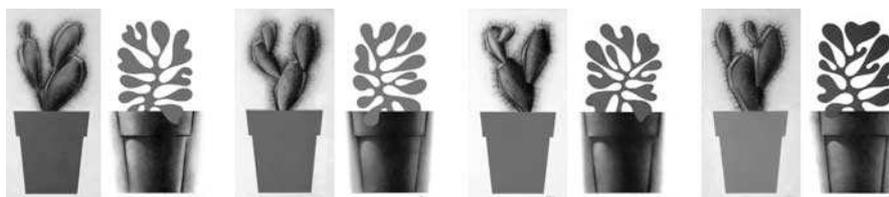
La “apropiación” de objetos identificados o inidentificables, es decir, aquellos de los que desconocemos su autoría, y su contextualización artística, en cuyo origen está uno de los creadores más influyentes del siglo XX, Marcel Duchamp, ha sido una constante en la trayectoria del artista malagueño. Valga como ejemplo, la exposición *Bajondillo/Totems para una playa* (1984) en la que los troncos pintados con formas de animales que adornaban la playa del Bajondillo, en Torremolinos, son elegidos como piezas artísticas para la muestra celebrada en la galería de arte del Colegio de Arquitectos de Málaga; o la instalación en la mencionada sala de *Marco's Mini Bar* (1985), un “pub” diminuto situado en la misma localidad costera. O, en fin, la más extensa cartografía de la Nacional-340 en su paso por la Costa del Sol para constituir un plano-guía de monumentos, muebles y objetos decorativos recogidos en el catálogo-libro *El Estilo del Relax* (1987), recientemente reeditado, ampliando su campo temporal y espacial con un segundo volumen titulado *El Relax Expandido* (2010). En todos estos trabajos Santos se muestra como un buscador, un “google”, si utilizamos una terminología tomada de la informática, que encuentra elementos de origen diverso con los que recrea pequeños universos fortuitos.



**1.** Foto de Diego Santos fotografiado por Pepe Ponce.

Será a partir de los noventa cuando el artista dirija su atención a la Historia del Arte y comience a reinterpretar las obras de los maestros modernos en una serie de exposiciones que se suceden a lo largo de la década. Así, a la más temprana de *Pensar en Silencio* (Sala de la Caja de Ahorros de Antequera y Galería Pedro Pizarro, Málaga, 1991), en la que rinde homenaje a los cubistas Braque, Picasso y Gris, le sigue *Museum* (Galería Rafael Ortiz, Sevilla, 1992), donde incluye a Leger, Magritte y Giacometti, hasta llegar a *The New Museum* (Galería La Buena Estrella, Málaga, 1996), que extiende sus referencias a Calder, De Chirico, Modigliani, Matisse, Calder y Man Ray. Y ya en el nuevo siglo, *Decodrama* (Sala Alameda, Málaga, 2001) y *Pensar en Silencio* (Centro de Arte Contemporáneo, Málaga, 2006), que continúan y amplían la senda de sus trabajos anteriores. Sin duda, la obsesión de numerosos artistas, en especial de Picasso, por versionar algunos cuadros famosos de la pintura universal es la misma que guía la exploración de Diego Santos sobre los mencionados autores, intentando conocer sus obras desde dentro y estableciendo un diálogo abierto con sus admirados creadores.

Sin embargo, es en *Museum In The Mirror* donde da un paso más en su esfuerzo recolector y sincrético al situar, junto al conjunto de sus recreaciones (más de ochenta obras entre pinturas, dibujos, esculturas, objetos y fotografías), cincuenta y siete litografías y veinte heliogramas de los artistas más destacados de las vanguardias del siglo XX, pertenecientes a su colección particular. Con todas ellas, dise-



### 2. Cactus.

ña un museo ideal a modo de “collage” expandido, conformando una unidad-instalación, en la que todas las piezas encajan como en un puzzle y en la que subyace un deliberado eclecticismo y libertad personal, de múltiples opciones, abiertas a la reinterpretación de cada uno de los autores elegidos. Ejemplos de este tipo aparecen actualmente en todos los ámbitos del arte visual y sonoro en los que se utilizan imágenes, sonidos o conceptos del mundo circundante y se recombinan para crear una obra nueva. En este sentido, el trabajo de Diego Santos sería equiparable al realizado por los músicos de “hip-hop” cuando “samplean” muestras de los discos de otros artistas, dando lugar al “remix”, donde la versión reemplaza a la creación hasta crear infinitas ficciones narrativas.

Finalmente, el artista-coleccionista deviene en director artístico del museo y agrupa las obras siguiendo criterios basados en los elementos propios del lenguaje artístico (color, forma, volumen, perspectiva, significación), bajo los sugerentes títulos: *En La Luz y La Alegría, Atelier Black Déco, Construyendo La Forma, Trazo y Ensamblaje, Cosas Representaciones, Sueños Surrealistas y La cámara Como Prótesis*. En ellos resume y compendia sus homenajes a corrientes y estilos como el Fauvismo, el Arte Negro, el Art Déco, el Cubismo, el Dadaísmo o el Surrealismo y, muy especialmente, a la pureza del color en Matisse, la simplificación formal de Brancusi y Giacometti, las nuevas perspectivas constructivas de Picasso, Braque, Gris, Leger y Chagall, el nihilismo y la ironía de Duchamp, las provocaciones dadaístas de Meret Oppenheim, las recreaciones oníricas de Dalí, Cocteau y Magritte y, por último, las surreales imágenes de Erwin Blumenfeld, Man Ray, Brassai, Herbert List, Marie et Borel, Nora Dumas o Florence Henri.

Toda una lección de Historia del Arte, a la luz de un contemporáneo.